

**LETRAS, CIENCIAS Y ARTES EN LA RETAGUARDIA FECUNDA**

---

**LAS REALES ACADEMIAS INTEGRADAS EN EL INSTITUTO DE ESPAÑA POR EL ESPIRITU DE UNIDAD Y DE TRADICIÓN QUE REPRESENTA EL GLORIOSO CAUDILLO SE CONGREGAN EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA PARA PRESTAR JURAMENTO SOLEMNE.**

En nombre del Caudillo preside la Asamblea el ilustre general conde de Jordana que pronuncia un discurso muy elocuente después del profundo y sugeridor del sabio vicepresidente del Instituto de España don Pedro Sáinz Rodríguez. El juramento ante el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo. Reunión preparatoria y agasajo del Ayuntamiento de Salamanca. Las primeras tareas del Instituto de España. Breve índice de las Reales Academias. El mensaje del Instituto de España, a la América Española.

Mientras el Ejército de España cubre con heroísmo invicto y con inmarcesible gloria las etapas de la victoria en los campos de batalla, la acción civil de esa misma España regida, en la retaguardia como el guerrear, por la inteligencia y el corazón privilegiados del Caudillo se despliega en las actividades polifacéticas de una tarea múltiple y diversa. Ninguna tan sublime, entre estas misiones de la retaguardia operante, como la misión de cultura que asumen y condensan en una suprema jerarquía las Reales Academias, ayer congregadas en el paraninfo de la Universidad de Salamanca para prestar juramento de fidelidad a Dios, al Imperio español y al jefe del Estado y para constituir el Instituto de España, que en lo sucesivo va a integrarlas a todas en una unidad superior.

Las Reales Academias, restauradas con su auténtico y nacional apelativo, como tantas otras cosas que en las manos del Caudillo recobran calor y tradición y aliento genuinamente españoles —como la Bandera, como el Himno, como el Patronato de Santiago, como todo o que repara y desagravia a un pasado hispánico glorioso e imprescriptible— las Reales Academias, decimos, ofrecen al mundo en su asamblea solemne de ayer el hecho evidente de una nación que, sin descuidar los graves problemas que la ferocidad de una guerra contra las hordas soviéticas le plantea y paralelamente a la tarea áspera y dura de forjar la victoria reconquistando el territorio español, afronta los problemas complejos de la intelectualidad y de la cultura públicas con aquel sosiego, con aquella serena objetividad que requieren y a los cuales se aplican las luces clarísimas de mentes próceres y sabias en las letras, las ciencias y las artes. Verdadero Senado de esa intelectualidad y de esa cultura es el que integran los ilustres varones que ayer se han reunido en el paraninfo glorioso de Salamanca bajo la presidencia del ilustre general Gómez Jordana, que —tan inteligente como pundonoroso militar— representaba con pleno prestigio al Generalísimo en la ceremonia.

Si tantas cosas cotidianas como ofrece la España auténtica al mundo en prueba palmaria de que es ella quien defiende los principios de la civilización occidental con las armas de la Cruzada, no lo estuviesen proclamando, este acto de ayer diría a todo el mundo con elocuencia suprema que no es sólo un ideal nacional, ni un sublime anhelo de independencia espiritual lo que el Ejército, acaudillado gloriosamente por Franco, está defendiendo en las trincheras, sino que es también la paz, la ecuanimidad de los espíritus, el fuero de la inteligencia, las altísimas reivindicaciones de la cultura, el patrimonio precioso del saber español forjado a través de siglos por generaciones de pensadores, de literatos, de artistas...

Ayer en Salamanca fue dicho al mundo en la más clara de las fórmulas lo que en definitiva acaudilla Franco: una civilización y una cultura que en la tradición de las bellas letras y de las bellas artes de España vio, siempre condensadas sus esencias más puras.

## En el Paraninfo de la Universidad de Salamanca

---

### Constitución del Instituto de España

Salamanca, 6, 12 noche. (Conferencia telefónica de nuestro redactor). “Mientras que con los golpes de su espada va devolviéndonos pedazos de la Patria, echa los cimientos del Estado futuro”. Frase exacta, referida al Caudillo, del señor Sainz Rodríguez en el acto solemnísimos de hoy. Es la misma idea que exteriorizaba poco después el ilustre general Jordana al cerrar con un soberbio discurso el acontecimiento académico, lleno de espiritualidad, que ha tenido por escenario y marco el paraninfo de la Universidad de Salamanca. “¡Cuánto darían esos salvajes de la zona roja por ofrecer al mundo un espectáculo como éste!” Los dos oradores recogían, al expresarse así, lo que estaba y está en la conciencia de los españoles. Es ésta una cruzada de guerra y de paz. De guerra, para destruir lo que roía, como si fuera un cáncer, el alma nacional; de paz, para construir una España nueva, tejida con el raudal de la tradición y las esperanzas y promesas de un porvenir cuajado de fe.

Ha querido el Caudillo que no se quiebre la línea de trabajo en la retaguardia. Quizás en el mundo no haya un ejemplo análogo. Mientras en el frente de combate la juventud escribe páginas gloriosas, detrás, entre las piedras doradas de Salamanca, la ciudad universitaria y universal, se reúnen los representantes de la ciencia y el arte para afirmar nuestra tradición de doctorado y difusión de la cultura que tuvo su sede en el recinto donde las Reales Academias se han reunido hoy en el Instituto de España, “especie de Senado de la vida intelectual española y de su representación en el extranjero”, como dice el decreto de 8 de diciembre pasado.

Nos hallamos todos en obligación de llamar la atención del mundo ante este hecho que nadie puede negar: mientras que en la anti-España los hombres representativos de la cultura han sido escarnecidos primero y asesinados después; mientras que las obras de arte que formaban nuestro tesoro tradicional, envidia de todas las naciones, han sido vendidas al extranjero o regaladas a los ídolos asiáticos como Stalin; mientras que tallas soberbias de imagineros inmortales, retablos de incalculable valor y templos de venerable antigüedad han sido destrozados o incendiados; mientras que toda la vida cultural y docente está paralizada en ese colapso lleno de sangre y horror que es la zona roja, nosotros, aquí, en la España auténtica, rendimos homenaje a los poetas, a los escritores, a los artistas, a los hombres de ciencia; restauramos lo que nuestros enemigos destrozaron; conducimos a la juventud por los senderos de la espiritualidad y de la fe y extendemos detrás de la espada de Franco los linderos de la cultura y la sabiduría. Hay que decirlo mil y mil veces para que se enteren los que nos quieren oír. La civilización está aquí, en la España de Franco, consagrada al santo ideal de restablecer la tradición hispánica. La incivilidad está allí, en los tiranos que esclavizan a la España gimiendo y quieren imponerle unas doctrinas bárbaras.

Franco, el guerrero y el estadista, ha escrito hoy una nueva página de gloria en ese libro en el que todos los días rehace la Historia de España...

---

### El acto

Salamanca 6. Esta mañana ha tenido lugar, en el Paraninfo de la Universidad, el acto de jura y constitución del Instituto de España, conjunto de los académicos numerarios de las Reales Academias de la Lengua Española, de la Historia, de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Ciencias Morales y Políticas, de Bellas Artes y de Medicina, reunidos en Corporación nacional por voluntad del Caudillo, a título de Senado de la cultura española, y que recobran su título de Reales —que les fue usurpado por la República— en “alusión a su origen histórico”.

Acto de fidelidad a Dios, al Imperio español, al jefe del Estado y al Movimiento se representa ante el Santo Evangelio en la solemnidad de la hermosa sala del Paraninfo de la gloriosa Universidad salmantina.

El aspecto que ofrece el Paraninfo a la hora de comenzar el acto es brillantísimo. La severa sala se halla rebosante de un público distinguido, asistiendo todos los académicos. En la mesa principal figura una rica edición del Santo Evangelio y otra del Quijote, donadas por la duquesa de Lerma y por el duque de Alba.

Por enfermedad del presidente del Instituto, don Manuel de Falla, preside el vicepresidente, insigne polígrafo señor Sainz Rodríguez.

Actúa de secretario, don Eugenio d ' Ors; de canciller, don Pedro Muguruza; vocal de Publicaciones, don Vicente Castañeda Oliver; bibliotecario, don Miguel Artigas, y tesorero, don Agustín González de Amezúa. En el estrado derecho toma asiento el excelentísimo señor obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo, preclaro varón cuyas virtudes corren parejas a su sabiduría y cultura que le han llevado a las Reales Academias de que forma parte.

En él estrado correspondiente toman asiento el Cuerpo diplomático, los ilustres representantes de Alemania, Italia, Japón, Guatemala, San Salvador, Inglaterra, etcétera, etc.

---

### **Memoria del Secretario**

A las once y veinte el presidente declara abierta la sesión, anunciando que el secretario perpetuo va a dar lectura a la Memoria reglamentaria correspondiente de constitución.

El señor D'Ors lee la Memoria, en la que destaca, primero, los tristes tiempos por que tuvo que atravesar la institución académica. El Poder insultaba a la inerme inteligencia con las armas de los tópicos acumulados por varias generaciones de despechados. El nuevo Estado ha querido hoy recoger el tesoro de intelectualidad, y por mandato de la voz del Caudillo, voz levantada entre los sonos de la guerra, un nuevo hogar se enciende y las Academias recobran su nobleza y la posibilidad de su labor.

Unidas hoy en el Instituto de España, no significa en ellas un cambio, porque juntas serán representación del saber en una acción viva y activa, como corresponde al Estado nuevo.

La tarea de restauración no era en España un problema de aseo, sino problema de dignidad. Las Academias invitan hoy al trabajador intelectual a su fiesta, a esta fiesta en que el Poder aparece desposado con la inteligencia.

Seguidamente, el señor D'Ors dedica un saludo al ilustre músico señor Falla, gloria de España y del mundo, presidente de esta Institución que hoy comienza a actuar. Saluda también al delegado nacional de Educación, señor Sainz Rodríguez, e igualmente dedica elogio a la labor que han realizado los distintos académicos nombrados para integrar el Instituto de España.

Elogia también a los señores Pemán y Suñer, y finalmente se dirige al general Jordana, representante del Caudillo, pidiendo haga llegar a éste el mensaje de los presentes. A nuestro Caudillo, al Generalísimo Franco, Caudillo porque lo dice el grave júbilo de la redimida gente hispana, lo dicen nuestros jefes que le siguen y esos soldados que se le inmolan —testimonio como ninguno, porque es testimonio de mártires—, y esas madres qué al rezar por ellos rezan por ti, Caudillo, y esos mozos que repiten tres veces tu nombre, y lo dice el labriego al ruido de la tierra qué ara, tierra nuestra, tierra española tan empapada de sangre, que ya parece consustanciarse en carné, y lo dicen tus mismos enemigos cuando retroceden en el campo o en el rincón del vituperio.

Termina el señor D'Ors expresando su fe en la realidad viva de España, unida en el Espíritu Santo, qué es inteligencia, paz y alegría.

(Una enorme ovación premia la intervención del ilustre publicista.)

---

### **El señor Sainz Rodríguez**

Seguidamente habla el ilustre delegado de Educación Nacional y sabio catedrático, señor Sainz Rodríguez.

"Yo estoy seguro que la inquietud de España lo que quiere es oír pronto de nuestros labios la declaración solemne de la solidaridad de la inteligencia con la abnegación y el heroísmo de la masa española que lucha por el ser de España y por la civilización de Europa. Aprendamos, señores, esta gran lección en que el pueblo indocto ha dejado sus quehaceres, ha dejado sus hogares, y oyendo la voz sagrada de la Madre España, se ha lanzado a las trincheras dándolo todo por la continuación de la nación, por la continuación de la personalidad histórica, sin la cual la inteligencia, las artes y la cultura no son más que polvo disperso en el camino de los siglos. Es hora de que hagamos esta declaración para poder volver en España por el fuero de la cultura y de la intelectualidad.

La inteligencia en estos últimos tiempos se hizo traición a sí misma, y algunos no supieron comprender que el fin de la inteligencia, su función propia, estaba en ella misma, y que cuando se la sacaba de su propia función y se la arrojaba a la lucha de los partidos, se hacía traición a su propia personalidad y se derrochaba en la lucha infecunda de la política un tesoro espiritual de actividad que la intelectualidad tiene que conservar para bien del espíritu y de la vida de la colectividad. Todos esos hombres que están muriendo por salvar a España, guiados por una voz secreta que les dice todo lo que ella representa, nos dan a los intelectuales una máxima lección, porque ellos no tienen, como nosotros, los conocimientos precisos para comprenderlo, si no es guiado por un afán sublime.

---

### **Lección de humildad**

Es preciso que obtengamos una lección profunda de humildad. Hoy Europa —y España es obrera en primera línea— asiste al fin de un gran ciclo histórico, que se abrió con la revolución francesa, que adquirió carácter económico en la revolución del 48 y que se cierra con la revolución rusa. Este ciclo va a terminar en Europa y en el mundo. Nosotros, con la sangre de nuestra España, estamos contribuyendo a ello. Pero todo ese ciclo tuvo su fundamento: el fundamento de hacer creer al hombre que era naturalmente bueno. Es preciso volver los ojos al fondo de nuestra conciencia para saber que el hombre no es naturalmente bueno; que el hombre está envilecido por el pecado y que sólo por medio de la virtud y merced a la gracia de Dios podemos encontrar camino seguro en este mundo y eterna felicidad en el otro.

Esta es la eterna lección que debe sacar la humanidad de la gran experiencia que acaba de vivir el mundo. Así como el hombre cuando se está bueno no se preocupa de sus órganos internos, así la sociedad cuando está bien regida trabaja sin preocuparse de esos problemas que de otro modo, en continua lucha política, cada cual lleva a la sociedad a la decadencia.

Y cuando yo hablo aquí con dolor de esta crisis de la inteligencia, no lo hago movido por ninguna pasión política. Porque el pecado de la inteligencia no lo siento yo como pecado cuando han sido ataques de unos partidos contra otros. El estado anterior estaba normalmente en su fin con su ley biológica de ataques encontrados de derechas a izquierdas y viceversa. El pecado está en aquellos que desde cualquier sitio atacaban a lo que estaba por encima de eso, atacaban a la continuidad nacional y a la personalidad conjunta de la nación.

---

### **El prejuicio intelectual**

Terrible cosecha la que nos toca recoger; terrible, porque esta etapa del "prejuicio intelectual" se caracterizó porque llegó un día a poner en duda la unidad moral de la Patria española. Una Patria es unidad moral, como en el lenguaje del movimiento decimos una unidad histórica de destino en lo universal y lo grave de esta crisis de la inteligencia es que ha habido un momento en que a la juventud española se ha educado en la duda de la existencia de esa unidad moral de la Patria, y esos hombres no podían hablar de un patriotismo que llegase hasta las grandes creaciones de nuestros artistas; tenían que refugiarse en lo que yo llamo patriotismo del paisaje; no podían amar a España más que alabando sus riquezas geográficas, porque para ellos la Patria no era más que un territorio típico; porque cuando volvían las miradas hacia el pasado,

cada cuadro, cada estatua les hablaba de una unidad moral que no alcanzaban a comprender, porque les había hecho olvidar.

La guerra, sin un frente de ideas, sin restaurar de un modo definitivo la unidad moral de los españoles, no sería fecunda ni sus resultados duraderos. Es preciso que terminemos con la tragedia en que el mundo del progresismo individual dividía a España. Yo espero que el Estado futuro será una síntesis suprema que sabrá hacer que España tenga un nivel de elevación de vida y un progreso en lo material.

---

### **Unidad en todo**

Por eso este Instituto es unidad. Unidad en la inteligencia, unidad en la tarea y unidad en la conciencia moral de nuestro pueblo. No olvidemos que vamos a jurar ante el yugo y las flechas, que es el emblema sagrado de la redención de nuestro pueblo, y que por eso este Instituto ha de tener este carácter de frente de guerra. Somos los encargados de trazar las trincheras del pensamiento para que la muerte que todos los días mata a este pueblo español, que ha sabido sublevarse por su tradición, no sea infecunda en las trincheras de la guerra.

Dirige después palabras de gratitud al Caudillo, que junto con la vida nos devuelve pedazo a pedazo la Patria con su espada y va echando los cimientos del Estado futuro.

---

### **Una vez más cumplimos nuestro destino**

Y ahora, señores académicos, yo no quiero terminar estas palabras sin cumplir un deber. Creo que el Instituto de España no inauguraría dignamente sus sesiones, si no nos dirigimos de un modo especial a los pueblos hispanoamericanos. Porque nosotros en el mundo, no somos sólo España, somos una civilización.

El señor Sainz Rodríguez expresa lo que significa en nuestra guerra, lo que significa en la historia de la humanidad el camino que se abre para España. Nuestra guerra —dice— rebasa el ámbito nacional para adquirir una trascendencia universal. Una vez más se cumple el trágico y glorioso destino de nuestro pueblo de que sea su suelo donde se decidan los problemas de la humanidad. Es la eterna lucha entre el bien y el mal, entre la civilización y la historia, entre el espíritu y la materia. España, la España nacional, ha dicho sobria y concisamente su palabra ante el mundo. Una vez más en la Historia volvemos a emprender el gran camino de defensa de los ideales eternos.

La causa profunda del apartamiento de la madre de los pueblos hispanoamericanos fue que durante siglo y medio quiso borrarse la razón moral de aquel imperio.

El señor Sáinz Rodríguez terminó su discurso diciendo que unidos con los viejos pueblos de Hispanoamérica, y al amparo de la Cruz, volverá la ruta luminosa en un porvenir cercano.

Grandes aplausos acogieron las últimas palabras del señor Sáinz Rodríguez.

---

### **El mensaje del Instituto de España, a la América española**

El señor Sáinz Rodríguez termina su discurso dando lectura al mensaje que el Instituto de España dirige a la América española, y que dice así:

"La guerra civil que se desarrolla hoy en España rebasa el ámbito de lo nacional para adquirir una trascendencia universal. Una vez más se cumple el trágico y grandioso destino de España de que sea en su suelo donde se diriman las batallas culminantes de la Humanidad. Dos conceptos de civilización y de la vida riñen en combate definitivo en tierras españolas. El mundo entero no puede mostrarse extraño a esta contienda, que no interesa sólo a la política de relación entre los diversos grupos nacionales, sino que afecta a toda la sociedad humana, dividida en los dos bandos eternos en que han luchado a través de la Historia: el bien y el mal, la civilización y la barbarie, el espíritu y la materia.

Siempre fuimos, como dijo Mariana, largos en realizar hazañas y avaros en relatarlas. España, la España nacional ha dicho sobria y concisamente su palabra ante el mundo, pero a los países

hispanoamericanos, a los que comparten con nosotros la responsabilidad de una civilización y de una historia, tenemos el deber de hablarles más íntimamente, para que juntos comprendamos la definitiva trascendencia que para el porvenir de nuestra común personalidad en el mundo ha de tener fatalmente la guerra civil de España.

La interpretación de las guerras de Independencia hispanoamericana como guerras civiles, hoy comúnmente admitidas, ha cambiado el ángulo visual desde el que ha de enfocarse toda explicación del pasado y del porvenir de la convivencia histórica de los pueblos hispanoamericanos.

El Imperio español tuvo siempre en sus móviles iniciales un carácter puramente espirituales. El descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo fue para los españoles una tarea de ampliación de la Cristiandad, y, más que una conquista de territorio, la incorporación de unos pueblos a la vida de la civilización y de la Religión cristiana.

Nuestras batallas en Europa fueron batallas por el predominio de un concepto moral, religioso, unitario "católico, en suma", de la civilización europea.

La falta de asimilación por parte de España de la doctrina contraria que por fin imperó en una gran parte de Europa y de la configuración social y económica que este hecho dio lugar, fue interpretada durante dos siglos y medio, por gentes interesadas en ello, como una incapacidad del pueblo español para la civilización y para el progreso.

Las últimas consecuencias de aquella desviación profunda que sufrió la conciencia europea en contra de las previsiones españolas ha llegado a su fin. Este momento histórico que, parodiando a un clásico español, podríamos llamar las locuras de Europa, ha venido a dar trágicamente la razón a la concepción española de la moral, de la política y de la civilización europea.

España es, pues, un Imperio sojuzgado, no una raza ni un pueblo en decadencia; un Imperio que consumió su potencia material para dejar flotando la bandera de un ideal imperecedero sobre la conciencia del mundo. Y España, fiel de nuevo a su destino, vuelve a emprender la gran batalla por el predominio de sus ideales eternos, dando una vez más en la Historia un salto de estrella que la convertirá en uno de los luminares de la transformación próxima de nuestra común civilización.

Las razones morales de un Imperio han sido durante siglo y medio borradas o confusamente percibidas por la conciencia nacional española. Fue esto aún más que rozamiento inherente a la guerra civil de Independencia americana, la causa profunda del apartamiento o de la incomprensión de los pueblos hispanoamericanos del destino todavía glorioso, de la Madre común.

Cuando los pueblos jóvenes de América se dirigían a Europa ávidamente para afirmar la cultura de sus clases directoras, se encontraban con que en medio del variado panorama de la civilización del viejo Continente, el pueblo español, la estirpe de origen, no les ofrecía más que un remedo a veces caricaturesco de la cultura de los demás países europeos, que ellos conocían y estudiaban perfectamente.

Hoy nuestro llamamiento esperanzado y lleno de sentido de la responsabilidad al pueblo americano, no es para hablarle de glorias pretéritas ni para erigirse en tutores de nuestra común cultura. Vamos a ellos para explicarles la profunda transformación que en el futuro ha de implicar para España la resolución de la guerra actual. Vamos a ellos para abrir sus ojos, mostrándoles la ruta luminosa que se abre para el porvenir de la hispanidad.

El prestigio de nuestro pasado y nuestra visión de la cultura y de la vida no son ya nuestros, son un glorioso "pro indiviso" que tendrá tantas más posibilidades de predominio cuanto más profundamente lo sientan como suyo los nuevos pueblos de la América española. Nuestra lengua es algo vivo, que hoy pesa en el mundo, no solamente por la gloria pretérita de un arte y una literatura, sino también por el hecho biológico de que sean cien millones de hombres que caminan por el mismo estadio de la espiritualidad, los que la hablan y la enriquecen cada día con el esfuerzo de sus creaciones.

Este acervo común de realidades vitales será más peculiarmente de quienes aporten a él las más altas cualidades, y no por el hecho de haberse iniciado originariamente en nuestro suelo podemos arrogarnos la exclusiva de su desarrollo y de su representación.

Este llamamiento a los pueblos americanos es un deseo de incorporación a una misma creación, cuyas raíces arraigan aquí, pero cuyos frutos exuberantes pueden y deben nacer, igualmente, en cualquiera de los países que, sintiendo y pensando en la lengua de Cervantes, deseen que nuestro común y futuro destino se desenvuelva a la sombra y al amparo de la Cruz”.

---

### **El juramento**

Seguidamente se procedió al juramento e imposición de medallas. El secretario, señor D'Ors, dio lectura a la fórmula del juramento, que dice así:

"¿Juráis a Dios y a los Ángeles Custodios servir perpetua y lealmente al de España en su tradición viva, en su catolicidad que encarna el Pontífice de Roma, en su continuidad, hoy representada por el Caudillo, salvador de nuestro pueblo?"

Seguidamente los académicos desfilaron ante el obispo de Madrid-Alcalá, y con la mano sobre el Evangelio, juraron. En primer lugar don Pedro Sáinz Rodríguez.

Terminada esta parte del acto, el señor D'Ors dio lectura a los nombres de los académicos asesinados por las turbas rojas. Puestos en pie los asistentes, contestaron con el grito de ¡Presente!

---

### **Los académicos**

Mesa del Instituto de España. —Señores Sáinz Rodríguez, D'Ors, Muguruza, Castañeda, Artigas y González Amezua.

Academia Española.- Señores Pemán, Eijo, Urquijo, Cabanillas, Azcue, marqués de Lema, Fernández Flórez, Pío Baroja, duque de Maura y Machado.

Academia de la Historia.- Duque de Alba, Blázquez, Ballesteros, San Juan de Piedras Albas, Selva Alegre, González Palencia, López Otero, marqués de Rafal, señora Mercedes Lebrua, Pío Zabala y Sangróniz.

Academia de Bellas Artes de San Fernando.-Señores conde de Romanones, Redonet, Landecho, Garnelo, Álvarez Sotomayor, Picharro, Flores, Moreno Torroba y Labrada.

Academia de Ciencias Exactas.- Señores Obdulio Fernández, duque de Medinaceli y Marín.

Academia de Ciencias Morales y Políticas.- Señores Goicoechea, Fernández Prida, De Diego, Burgos Mazo, Pedregal, Gascón y Marín, Pons y Humbert, Aznar, Marín Lázaro, Sangro y Ros de Olano y Yanguas Messía.

Academia de Medicina.- Señores Suñer, García Tapia, Pascual, Jiménez, Palanca, Cifuentes, Carro, Peña y Salamanca.

Enviaron su adhesión los señores Asín Palacios, Fernández Arbós, Moreno, Carbonero, Conde de Lisárraga y Ribero, que no pudieron llegar a Salamanca.

En memoria de los caídos se pronunciaron los nombres de Ramiro de Maeztu, Rufino Blanco, Zarco, López Núñez, Cuya y Zacarías Villada.

---

### **El general Jordana subraya la trascendencia del acto y es aclamado por los académicos**

Seguidamente hace uso de la palabra el general Conde de Jordana.

—Este acto, esta sesión que he tenido el honor de presidir por mandato y en representación del jefe del Estado —dice—, por su solemnidad y lo que representa en la España nacional, que es la España auténtica, ha de dejar huellas imborrables en la Historia. En mi corazón las ha dejado desde luego, y yo quisiera comunicarla, aunque me encuentro cohibido ante tantos prestigios en las ciencias, las letras y las artes, como ahora mismo me rodean. Yo soy hombre modesto, pero me siento elevado al presidiros por imperio de las circunstancias. Estoy acostumbrado al lenguaje del soldado y no puedo usar otro; pero he de advertir que

ahora todos somos soldados y como soldados venceremos a esas hordas que todo lo destruyen y quieren envolver sus mentiras en la propaganda pagada con el oro de nuestras arcas y con las obras de nuestro Tesoro artístico nacional. ¡Cuánto darían esos salvajes por ofrecer al mundo un espectáculo como éste!

El orador seguidamente dedica un elogio emocionado al glorioso Ejército, salvador de la Patria. "Ese Ejército —dice— que figura a la cabeza de los mejores del mundo, nos da a todos el ejemplo. Va de victoria en victoria, lleno de sacrificios, pleno de fe en los destinos de España. Su esfuerzo sería, baldío y estéril si vosotros no pusierais vuestro apostolado al servicio de la Patria y del Caudillo, que asumió la responsabilidad del Movimiento glorioso de España en momentos difíciles, y que ha sabido atraer la atención del mundo con su patriotismo, su preclara inteligencia y su gran corazón.

¡Adelante, señores académicos! Si desecháis todo lo que había de malo en el pasado —y era mucho— y aprovecháis lo que había de bueno en la tradición, podréis luchar con vuestras armas poderosísimas, que son las de la inteligencia, en servicio de España y de Franco. Y de ese modo el Instituto de España conseguirá llegar al máximo prestigio y difundir por el mundo nuestra grandeza y nuestros ideales. El general Jordana, que logró comunicar al auditorio su emoción, terminó con vítores a España y a Franco, que fueron contestados con entusiasmo delirante.

El general Jordana fue objeto de una larga ovación y los académicos desfilaron ante él, felicitándole por su discurso.

---

### Final

Acto soberbio, de indudable trascendencia en nuestra España. Se han reunido hoy en Salamanca, los hombres de mayor prestigio en el campo de las ideas científicas y en el del sentimiento artístico. Hemos tenido la fortuna de que estén con nosotros. El Senado de la intelectualidad española constituido hoy en Salamanca, mostrará al mundo cuales son nuestros poderes, además de las armas. —Juan de Córdoba.

---

## LOS HOMBRES Y LOS DÍAS

### A propósito de los Académicos

¿Qué se habrá hecho de Ricardo León? ¿Qué suerte habrá corrido el gran escritor estilista? Mi evocación del sutil místico en este día tiene una tangencia evidente con la actualidad a que me llama la condición periodística de estas crónicas. Yo me he acordado mucho ayer de Ricardo León. Porque en el Areópago intelectual que ayer se congregó en el paraninfo glorioso de Salamanca faltaba este literato que fue, desde hace muchos años, un operante poeta precursor de la Cruzada hoy en plenitud victoriosa. Yo me he acordado en esta ocasión de Ricardo León porque fui más de una vez confidente de sus vehemencias exaltadas, cuando alguna vez, procedente de la reglamentaria sesión académica de los jueves en la Real Española dejaba de regresar a su retiro campestre de Torreledones para venir, alta noche ya, a conversar conmigo durante mi velada, en la casa de ABC. Me parece estar viéndole, enrojecido de indignación, tremante y magnífico de santa ira en la expresión de sus invectivas contra la necedad jerárquica republicana y el cacicato rural que habían logrado asaltar, por fuera del protocolo, la presidencia del más alto Senado de las letras hispánicas. Jamás transigió Ricardo León con aquella suplantación de la presidencia que a Menéndez Pidal correspondía. La República había intentado envilecer todas las representaciones colectivas e individuales de la España culta. Pero la osadía del supremo jerarca de aquel régimen de intervenir en las Academias con la mezquindad de sus pasiones políticas, fulminando vetos y apadrinando engendros, fue el signo más característico del escarnio con que las Academias fueron tratadas por aquel régimen. Y Ricardo León que, como digo no transigió jamás, llegó a retirar el saludo y a cortar toda relación personal y oficial con el jerarca consabido.

En aquella ola de plebeyez, y de anti-España que la República desató también contra el ámbito académico, profanando la espiritualidad del fuero intelectual y culto, hubo una reforma de las medallas de



Académicos para poner a los emblemas la inexpressión y antiestética corona mural. Ricardo León se negó resueltamente— puedo afirmarlo— a devolver su medalla para que se hiciese en ella la mutilación y reforma llena de odio villano contra el sentido histórico que acaba de restaurar Franco al devolver a las Academias su título de Reales. Ricardo León conservó, con su corona apropiada al apelativo que el Caudillo acaba de convalidar, la preciada medalla de Académico de la Lengua.

¿Qué se habrá hecho de Ricardo León? ¿Qué suerte habrá corrido el escritor místico y polémico a un tiempo, que habiendo sido profeta de la Cruzada hubiera tenido ayer en Salamanca su auténtico y merecido solio? Séale propicio a esa suerte suya, el ferviente anhelo de todos los buenos españoles y de todos los enamorados de las letras, de que su hombría de bien, su españolismo acrisolado, su estro de ardiente emoción religiosa y su pluma gentil sobrevivan a la barbarie entre cuyas ferocidades enconadas corre, sin duda, tantos peligros...

SIUL.

---

### **Las tareas primeras del Instituto de España**

Una de las tareas que ha de acometer el Instituto, con carácter de preferencia a toda otra, ha de consistir en la redacción de “textos únicos” destinados a la enseñanza.

Con su publicación quiere el Estado que cesen los abusos constantemente denunciados y que, por su naturaleza, constituyan un verdadero bochorno nacional, al que convenía a toda costa poner fin.

---

#### **Asuntos de orden interior**

También se encomienda en el decreto constitutivo del Instituto, las comisiones reunidas en Burgos, que delimitasen los asuntos sobre los que habría de entender cada Academia en particular.

La reunión se limitó, sin embargo, a la previsión de las residencias, dando a sus designaciones la forma de propuestas, las cuales han sido posteriormente refrendadas por cada una de las doctas corporaciones en las sesiones plenarias respectivas, habiéndose modificado en determinados casos las propuestas de la reunión de burgos, por no ser viables algunos de los acuerdos, por motivos dignos de ser tenidos en cuenta dentro de la consideración del conjunto.

Respecto al particular es preciso registrar tres modalidades diferentes, a saber:

Provisión interna de aquellas presidencias cuyos titulares continúan en ejercicio, aunque por razones de fuerza mayor este ejercicio no puede tener efectividad.

Continuación de los designados anteriormente, cuando tales condiciones de efectividad podían subsistir; y

Provisión pura y simple de las vacantes producidas por fallecimiento natural y comprobado de los titulares.

---

#### **La provisión de las vacantes**

A tenor de los anteriores criterios han sido designados los presidentes de las respectivas Academias, en la forma ya conocida, así como también las mesas de cada una de ellas.

La presidencia del Instituto ha recaído como se sabe, en el glorioso maestro Falla y a la secretaría perpetua en el ilustre pensador don Eugenio D´Ors.

Aún dentro de la delicada reserva con que han procedido las comisiones sólo han querido ocuparse de la provisión de aquellas vacantes producidas por fallecimiento natural y perfectamente comprobado.

Así, en la Academia Española, han sido designados don Pedro Sáinz Rodríguez y el poeta don Manuel Machado.

En la Historia y en el sillón que ocupó don Leonardo Torres Quevedo, ha sido designado don José Antonio Sangróniz y en la vacante causada en la de Bellas Artes ha sido nombrado don Eugenio D'Ors, así como don Julio García Varela, don Gregorio Rocasolano y el señor Navarro Barras en la de Ciencias Exactas, y don José Yanguas Messía en la de Ciencias Morales y Políticas.

A la vez han sido designados algunos nuevos académicos correspondientes en el extranjero. La Española de la Lengua lo ha hecho con el nombramiento del gran poeta Paul Claudel, la de la Historia, con el del biógrafo de Richelieu, profesor Karl Burckhardt; la de Bellas Artes, con el del músico Stranwisky y con el historiador del arte portugués señor Reynaldo dos Santos; la de Ciencias Exactas con el del ingeniero francés Georges Calude y con el matemático italiano Gorpeone y la de Ciencias Morales, con el del jefe del Gobierno portugués, Oliveira Salazar, y con el profesor italiano Giorgio Becchio.

---

## Breve índice de las seis Reales Academias

### La de la Lengua

La de la Lengua es la más antigua, y su misión es velar por la pureza y propiedad de la Lengua Castellana. La fundó Felipe V por la Real cédula de 3 de octubre de 1714. Su primer presidente fue el marqués de Villena, Virrey de Nápoles. Consta de 36 académicos de número, residentes en Madrid; de 24 correspondientes españoles y de varios honorarios y correspondientes extranjeros. Además del Diccionario ha publicado esta Academia la *Gramática de la Lengua*, y un compendio y epítome de la misma, un prontuario de ortografía, el *Fuero Juzgo*, en latín y castellano; el *Fuero de Avilés*, la *Aráucana*, las *Farsas y Eglogas*, de Lucas Fernández; las *Comedias escogidas*, de Alarcón y Calderón, y las *Cántigas*, de Alonso el Sabio, y otras obras.

---

### La de la Historia

También creada por Felipe V por Real decreto de 18 de abril de 1738. Fue reorganizada en 1847 y 1856. De esta fecha son sus actuales Estatutos. Consta de 36 individuos, incluyendo al director; un secretario, un censor, un anticuario, un bibliotecario y un tesorero. En funciones de su cometido, esta Academia diputó enviados a visitar monumentos, monasterios, archivos, etc., que descubrieron verdaderos tesoros arqueológicos e históricos, hasta entonces ignorados. Unos 14.000 documentos originales constituyeron el fruto de aquella primera expedición. Su biblioteca, si no la han devorado las ratas rojas, es extraordinariamente valiosa. Entre las muchas obras que ha editado figuran las *Siete partidas* y los *Opúsculos legales*, de Alfonso el Sabio; la *Historia general de las Indias*, *Colección de obras arábicas de Historia y Geografía*, *España Sagrada* (51 tomos), *Memorial histórico español* (43 tomos), y otras más, además de interesantísimas monografías en su *Boletín Oficial*.

---

### La de Nobles y Bellas Artes de San Fernando

Fue proyectada por el insigne Diego Velázquez, pero su fundación data del reinado de Felipe V, quien la reglamentó en 17 de julio de 1744. Tuvo a su cargo hasta 1857 la Escuela de Bellas Artes y la especial de Agricultura, de Madrid. Hoy examina y aprueba a los que aspiran al título de arquitecto, y tiene la inspección superior del Museo Nacional de Pintura. Esta Academia se compone de 48 miembros de número, domiciliados en Madrid; de un número limitado de correspondientes, domiciliados en el resto de España y el extranjero. Divídese en cuatro secciones: Pintura, Escultura, Arquitectura y Música. Ha editado muchas y valiosas obras.

### **La de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales**

Fue instituida por Real decreto de 25 de febrero de 1847, aunque desde 1657 existía otra, titulada *Academia Natural Curiosorum*. Goza de iguales prerrogativas que las instituciones análogas, y consta de 36 académicos numerarios, y de correspondientes nacionales y extranjeros, cuyo número tampoco puede exceder de 36. Se divide en tres secciones: Exactas, Físicas y Naturales. Ha publicado muchos tomos, que contienen los trabajos académicos, discursos, *Memorias* y los *Libros del saber de Astronomía*, del Rey Sabio.

---

### **La de Ciencias Morales y Políticas**

Fue creada por ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857. Se compone de 36 académicos de número, en Madrid; de 30 correspondientes, nacionales y extranjeros, y de los honorarios, también extranjeros. Ha publicado varios tomos de discursos y *Memorias*.

---

### **La de Medicina y Cirugía**

Su origen se remonta a 1732, en que se constituyó con carácter privado, con el nombre de *Tertulia Médica*, aprobándose después sus Estatutos por Real cédula de 1773. Sus nuevos Estatutos fueron aprobados en 24 de noviembre de 1876. Está encargada de evacuar los informes médico-legales que solicitan los Tribunales informar en los asuntos referentes a instrucción médica, sanidad y beneficencia, y promover el estudio y adelanto de las ciencias médicas por medio de discusiones públicas y concursos.

---